

El peso de  
un papel

## *El peso de un papel*

Relatos que sanan II: Voces de líderes y defensores de derechos humanos en Iberoamérica

Proyecto ganador del programa de beneficios para el fomento y fortalecimiento del sector museal del Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, Secretaría de Cultura, 2025.

Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria  
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e  
Innovación de Medellín

Alcalde de Medellín:  
Federico Gutiérrez Zuluaga

Dirección:  
Luis Eduardo Vieco Maya

Subdirección:  
Mariana Restrepo Bedoya

Coordinación editorial:  
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Corrección de textos:  
Daniela Perrone Martínez

Textos:  
Daniela Perrone Martínez  
Juan Fernando Jaramillo Montoya  
María Clara Ramírez Gómez  
Santiago Restrepo Vélez  
Sebastián Santamaría Présiga  
Yuri Catalina Montoya Cardona

Ilustraciones:  
Tomás Echeverri Bustamante

Diseñador:  
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:  
Carlos Ignacio Bernal Yong

Primera edición: mayo, 2026  
ISBN: 978-628-97636-3-8

© de la presente edición:  
Museo Casa de la Memoria

Calle 51 # 36-66, parque Bicentenario  
Medellín, Colombia  
Teléfono: (604) 520 20 20  
[www.museocasadelamemoria.gov.co](http://www.museocasadelamemoria.gov.co)

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.



Lucía observaba a su hermana mayor desde la puerta del cuarto. Nunca la había visto tan seria, como si cada movimiento tuviera un peso especial: se peinaba con cuidado, se ponía la chaqueta, revisaba una y otra vez el documento que guardaba en el bolso.

—¿A dónde vas? —preguntó Lucía, intrigada.

—Hoy es la primera vez que voy a votar —respondió la hermana, con un brillo extraño en la voz.

6

Lucía frunció el ceño. Aquella palabra “votar” le sonaba lejana, como si perteneciera al mundo de los adultos, de los periódicos y de la televisión.

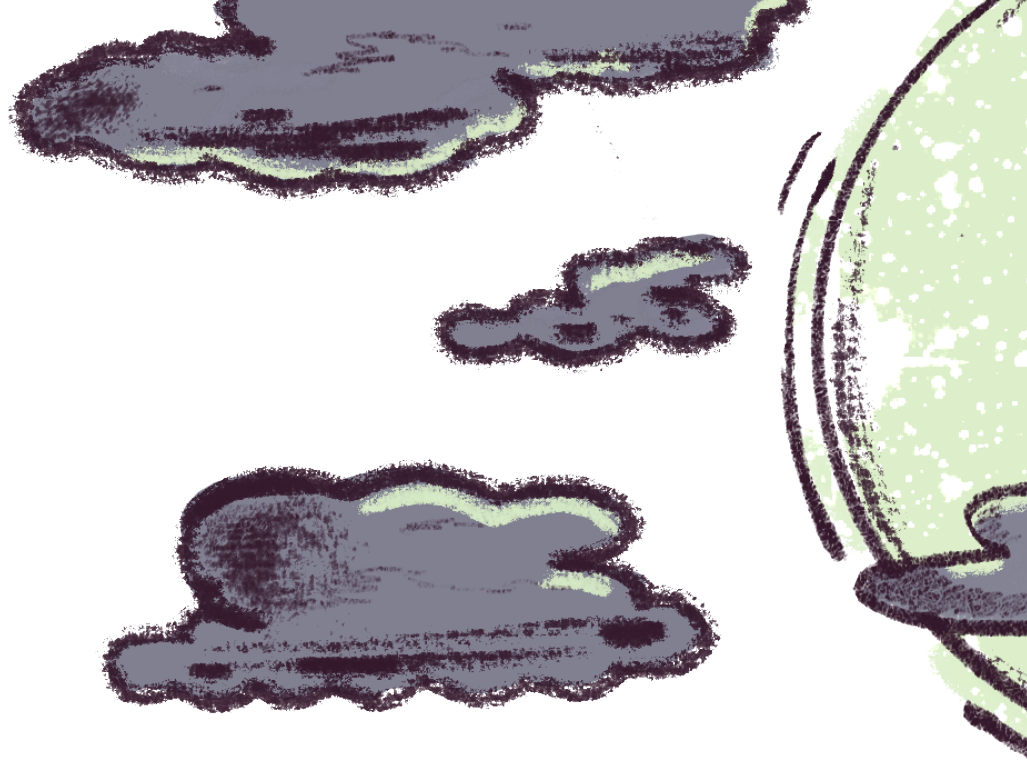
—¿Votar? ¿Qué es eso?

La hermana se agachó, la miró a los ojos y habló despacio, como si compartiera un secreto:



—Votar es usar mi voz. Es decir lo que pienso, con mi cuerpo presente, con mis manos marcando una elección. Es tener un lugar en la historia.



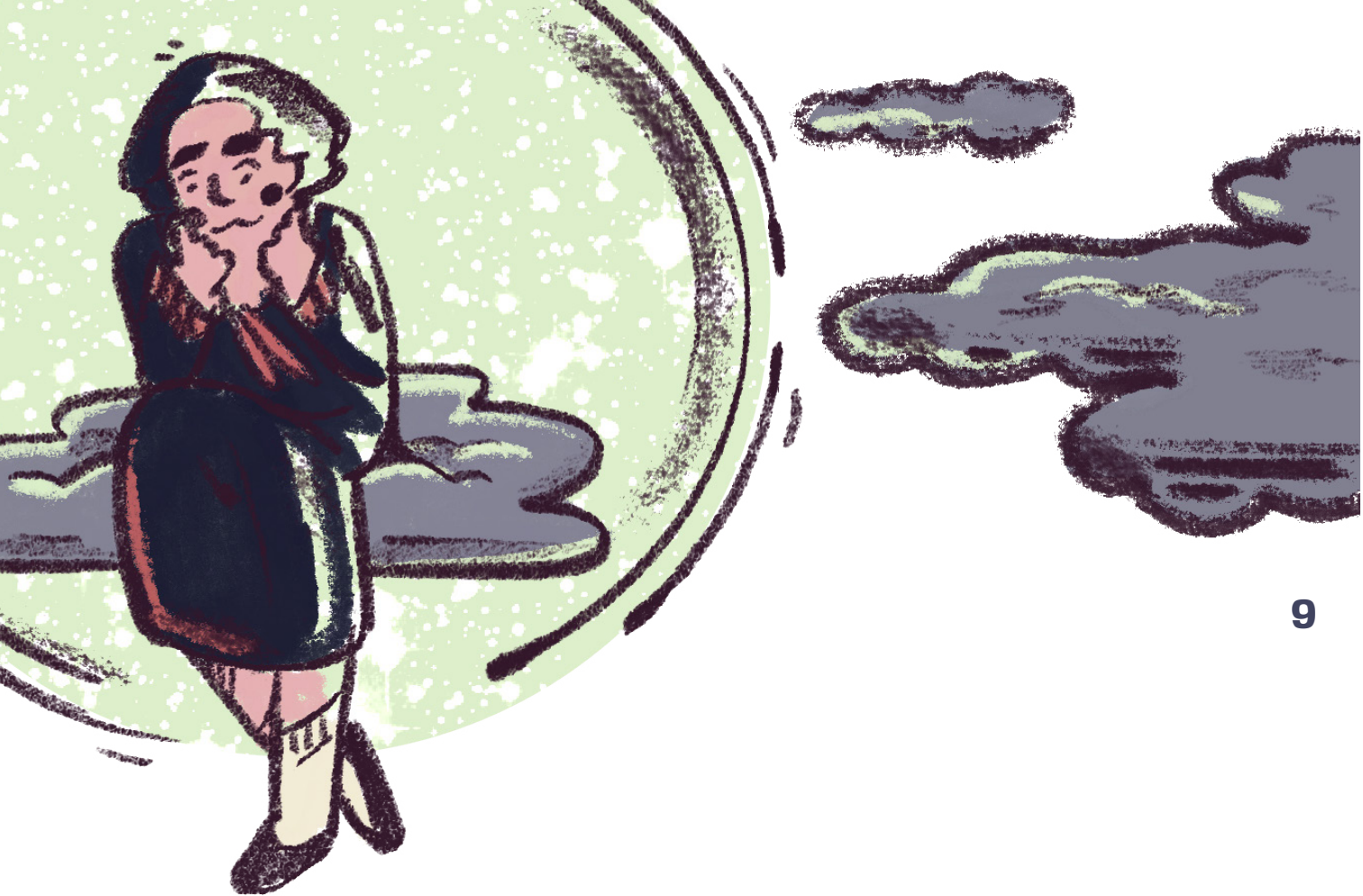


Lucía se quedó callada, imaginando el gesto. Después preguntó, con un hilo de asombro:

—¿Y siempre las mujeres pudieron hacer eso?

La hermana negó suavemente.

—No. Durante mucho tiempo, solo los hombres decidían. Las mujeres no éramos reconocidas como ciudadanas. No teníamos derecho a decir nada sobre nuestro propio país.



El corazón de Lucía se encogió.

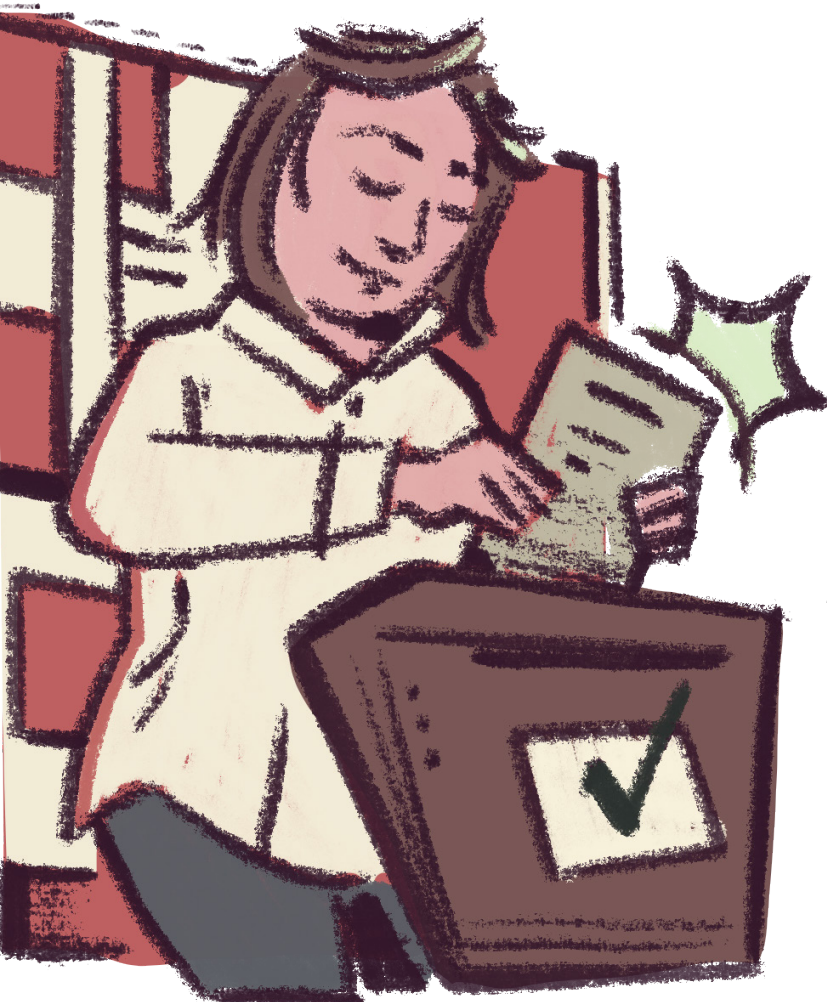
—Y entonces, ¿cómo cambió?

La hermana sonrió con una mezcla de orgullo y gratitud.

—Por una mujer llamada Clara Campoamor.

Entonces, ella quiso regalarle a Lucía una historia que la acompañara siempre, se sentó junto a ella y empezó a hablarle de aquella mujer: Clara Campoamor.

Le contó que había nacido en Madrid en 1888, en una familia humilde. De niña, como tantas otras, tuvo que dejar la escuela para ayudar en casa, pero nunca renunció a aprender. Con esfuerzo se convirtió en abogada, una de las pocas mujeres que lograban abrirse paso en un mundo lleno de hombres. Clara sabía que la justicia no podía ser completa mientras las mujeres no tuvieran los mismos derechos que los hombres.



También, le contó que, en 1931, durante la Segunda República Española, Clara fue elegida diputada. Allí, en medio del Parlamento, defendió con firmeza algo que parecía imposible: que las mujeres pudieran votar. Muchos hombres —y también algunas mujeres— se opusieron.

Decían que las mujeres estaban demasiado influenciadas por los curas o que aún no sabían pensar por sí mismas. Clara, con voz clara y serena, respondió que nadie nace sabiendo votar: el derecho no era un premio, era una condición de igualdad.



Después de largos debates, gracias a su valentía, el 1 de diciembre de 1931 se aprobó el sufragio femenino en España. Por primera vez en la historia, las mujeres podían acudir a las urnas y decidir el rumbo del país.

—¿Ves? —le dijo su hermana a Lucía—. Por Clara, hoy yo puedo salir de casa y elegir. Sin embargo, ella no la tuvo fácil..

## 12

La hermana Lucía le explicó que Clara también defendió otros derechos, como el del divorcio, porque sabía que muchas mujeres vivían atrapadas en matrimonios donde no había amor ni respeto. Para ella, el cuerpo y la vida de cada mujer debían ser suyos, no de la Iglesia ni del Estado ni de un esposo.

Pero su lucha tuvo un precio: con la Guerra Civil y la dictadura que vino después, Clara tuvo que exiliarse. Vivió en Suiza, lejos de su país, y nunca pudo volver. Murió en 1972, en Ginebra, casi olvidada por España, pero no por las mujeres que heredaron sus conquistas.

Lucía imaginó aquella escena y preguntó en voz baja a su hermana:

—Entonces, cuando tú votes hoy, ¿también estará Clara contigo?  
La hermana asintió.

—Sí. Cada vez que una mujer vota, Clara está presente en nuestras manos y en nuestras voces.

Lucía vio cómo su hermana salía de casa, caminando erguida, como si llevara consigo a todas las mujeres que antes no pudieron hacerlo. Y entendió que el voto no era solo un papel: era un cuerpo que se afirmaba en el mundo, un gesto que decía “aquí estoy y yo decido”.

### **¿Quién fue Clara Campoamor?**

Clara Campoamor (1888–1972) fue una abogada y diputada española que luchó por los derechos de las mujeres. Gracias a su esfuerzo, en 1931 se aprobó el voto femenino en España. Defendió también el derecho al divorcio y la igualdad ante la ley. Vivió en el exilio tras la Guerra Civil, pero su legado sigue presente en cada mujer que hoy puede votar.

# Antes de la lectura

## Mi voz importa

Piensa en un momento en el que hayas podido decidir algo:

- En tu casa
- En el colegio
- Con tus amigos

Luego completa:

Yo decidí: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Eso fue importante porque: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Cuando puedo decidir me siento: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## **Durante la lectura**

### **Momentos del cuento**

Mientras escuchas el cuento, piensa en lo que siente Lucía y su hermana.

Después dibuja tres momentos:

- 1.** Un momento de curiosidad

**2.** Un momento de aprendizaje

**3.** Un momento de decisión o fuerza

Debajo de cada dibujo escribe:

¿Qué pasó en el cuento para que se sintieran así?

### **Palabras con peso**

Piensa en estas palabras:

- Voto
- Derecho
- Igualdad
- Voz

Elige una palabra y completa:

Esa palabra significa para mí: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Luego haz un dibujo o escribe una frase corta sobre ella.

## Después de la lectura

### Caminar con otras voces

Imagina que vas a votar por primera vez.

Responde:

¿A dónde irías? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Qué sentirías en ese momento? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Por qué sería importante para ti? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **Un mensaje en voz alta**

Piensa en algo que te gustaría cambiar o decidir en tu entorno.

Completa:

“Yo quiero decidir sobre: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_.”

Después:

- Dilo en voz alta y escucha a los demás

